

Entre varas, machetes y canastos:

Cultura material asociada a la cosecha de cacao en una comunidad afrodescendiente del centro-norte de Venezuela

Maura Falconi

Resumen

El objetivo de este artículo, es analizar las representaciones sociales de la cultura material asociada a la cosecha del cacao, de las mujeres afrodescendientes de la comunidad de Panaquire (Estado Miranda, Venezuela). Se profundizará en el conocimiento local que ellas tienen sobre esta actividad productiva, la cual involucra a una parte importante de su cultura material, además de suponer elecciones y acciones sociales como componentes esenciales de un sistema tecnológico particular. Tomaremos como perspectiva teórica la representación social de la tecnología (Lemonnier, 1992:4), ya que posibilita comprender y sistematizar el conocimiento, las habilidades y la experiencia de las mujeres panaquireñas. Con esto pretendemos demostrar la importancia de las mujeres en la producción cacaotera, ya que son quienes le dan cohesión social a este proceso productivo. La presente investigación se basa en trabajos de campo realizados en Panaquire, entre los años 2010 y 2013, donde aplicamos herramientas metodológicas como la observación participante y entrevistas abiertas y semiestructuradas a mujeres ancianas de la comunidad.

Palabras clave: Mujer afrodescendiente, Panaquire, Representación social, Sistema tecnológico

Abstract - Among Sticks, Machetes and Baskets: Material Culture Associated with Cocoa Harvest in an Afrodescendant Community in North-Central Venezuela

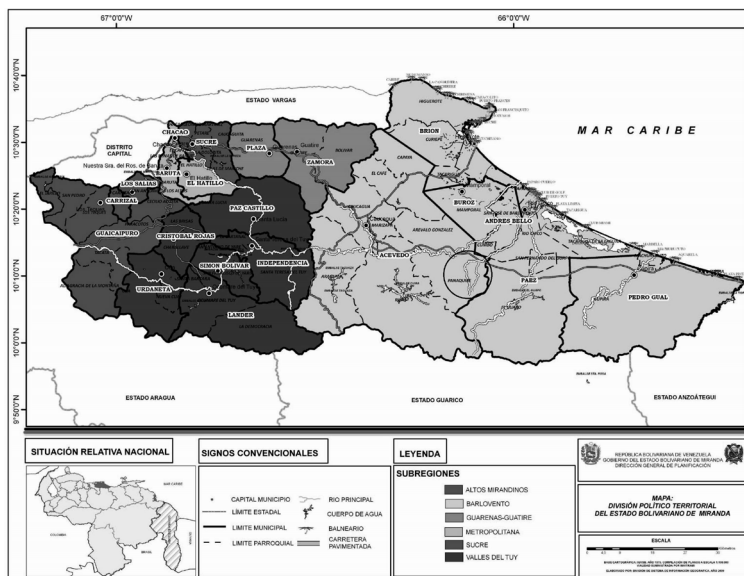
The aim of this paper is to analyze the social representations of material culture associated with the harvest of cocoa, of afro-descendant women of the community Panaquire (Miranda State, Venezuela). It will deepen the local knowledge that they have of this productive activity, which involves a large part of their material culture, while making social choices and actions, as essential components of a particular technological system. We have used the theoretical perspective of social representation of technology (Lemonnier, 1992:4), since it facilitates understanding and systematizing the knowledge, skills and experience of the panaquireña women. With this we intend to demonstrate the importance of women in cocoa production, since they are the ones who give social cohesion to this production process. This research is based on fieldwork conducted in Panaquire, between 2010 and 2013, where we applied methodological tools such as participant observation and open and semi-structured interviews of older women of the community.

Key Words: Afrodescendant Women, Panaquire, Social Representation, Technological System

Maura Falconi. Venezolana. Antropóloga por la Universidad Central de Venezuela. En tesis de Maestría en Antropología por el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Labora para la misma institución en calidad de Profesional Asociada a la Investigación (PAI). Áreas de interés: estudio, análisis y conservación de la cultura material e inmaterial, además de ahondar en temáticas vinculadas a la antropología del desarrollo como: género, territorio, identidad y memoria histórica afro. Actualmente se encuentra desarrollando una investigación en la comunidad de Panaquire (Estado Miranda, Venezuela), sobre haciendas de cacao, paisaje y género. Su publicación más reciente es: Falconi, M. (2013). “Resguardo, Conservación y Exhibición de la Cultura Material. Área de Colecciones y Sala de Exhibición J. M. Crucent, Centro de Antropología – IVIC”, en: *Revista Museos.ve*. Número 18. Año 2, 4-6. Dirección: Carretera Panamericana, kilómetro 11. Altos de Pipe. Estado Miranda, Venezuela. Código Postal: Caracas 1020-A. Dirección Postal: apartado 20632. Tlf. 0212-5041053 / 0412-7164257; maurafalconi@gmail.com mfalconi@ivic.gob.ve

La parroquia Panaquire, está ubicada en el municipio de Acevedo, en la Subregión de Barlovento en el centro-norte costero del país, en el Estado Miranda, Venezuela (Imagen 1).

Imagen 1
Ubicación de Panaquire, Estado de Miranda, Venezuela



Fuente: Ubicación de Panaquire. Dirección General de Planificación. Gobierno del Estado de Miranda

Esta parroquia posee una superficie de 227 km², cuenta con una población aproximada de 7,213 habitantes distribuida en dieciséis comunidades, siendo Panaquire la más numerosa (Caracterización del Municipio Acevedo, 2009). En esta área predomina el bosque húmedo tropical y el bosque húmedo pre-montano. Las precipitaciones son altas y la topografía mayormente plana. La cuenca principal de la región es la del río Tuy, y las subcuencas más importantes son las de los ríos: Guaire, Cuira, Grande, Guare, Ocumarito, Lagartijo, Taguaza, Taguacita y Quebrada Charallave. En cuanto a la flora encontramos especies características de selva, bosque, matorral y sabana tropófilos. La fauna silvestre tiene como mamíferos representativos al venado matacán rojizo o locho, lapa, picure y mono araguato. Entre las aves, las más comunes son: ponchas y guacamaya roja (Sequera de Segnini, 1976:43).

Históricamente, la comunidad de Panaquire, se ha identificado con el uso y manejo de sus espacios territoriales a través de la producción de

cacao, constituyendo una de sus principales actividades económicas. Las mujeres han tenido una importante participación en las diferentes etapas de este proceso productivo, especialmente en la cosecha del cacao. Esto ha promovido entre ellas relaciones estrechas con este cultivo y con la cultura material asociada al mismo. Además, la producción del cacao ha formado parte sustancial de su historia, su identidad y su organización social. Esto nos da la oportunidad de observar y comprender elementos fundamentales de una temática aún poco analizada, como es la dinámica social y simbólica de las mujeres afrodescendientes panaquireñas con respecto a la cultura material asociada a la cosecha del cacao.

Por lo tanto, el objetivo de este artículo es analizar las representaciones sociales de la cultura material asociada a la cosecha del cacao de las mujeres afrodescendientes de la comunidad de Panaquire (Estado Miranda, Venezuela). Para esto, en primer lugar nos aproximaremos al concepto de cultura y cultura material. En segundo lugar haremos una reseña histórica y actual sobre la producción de cacao en Venezuela y su población afrodescendiente, particularmente en la comunidad de Panaquire. En tercer lugar se profundizará en el conocimiento local que tienen las mujeres sobre la producción de cacao, la cual involucra a una parte importante de su cultura material conformando un sistema tecnológico particular; finalmente, abordaremos la representación social de la cultura material de las mujeres afrodescendientes panaquireñas asociada a la cosecha del cacao.

Este artículo es parte de una investigación de corte etnográfico y de género, realizada en Panaquire entre los años 2010 y 2013, utilizando como herramientas metodológicas la observación participante, además de la realización de entrevistas abiertas y semiestructuradas a mujeres ancianas de la comunidad. En Panaquire, la mayoría de las actividades con respecto a la producción cacaotera son realizadas por las mujeres, por ello nuestro trabajo se enfocó en darle voz a este grupo resaltando la de las mujeres mayores. Las jóvenes de la comunidad ya no muestran interés por este tipo de trabajo debido a la gran faena que representa y su poco dividendo económico.

Cultura, Cultura material

y Sistema tecnológico

Nuestro análisis se basa en el estudio de la cultura material utilizada por las mujeres afrodescendientes panaquireñas durante la cosecha del cacao, la cual se compone de los objetos (instrumentos y herramientas) que se

usan para realizar actividades específicas y que expresan al mismo tiempo conocimientos, habilidades y experiencias acumuladas de logros individuales y del trabajo en común. Para esto, debemos aproximarnos primero al concepto de cultura, el cual es fundamental para entender el proceso de construcción de la historia y de la realidad que estas mujeres legitiman a través de sus discursos.

El concepto de cultura ha sido ampliamente estudiado y criticado desde distintas perspectivas, éste puede variar según la disciplina científica o el contexto donde aparezca involucrado. De acuerdo a las diferentes corrientes antropológicas el concepto de cultura se ha desarrollado desde el punto de vista descriptivo, histórico, nominativo, psicológico, estructural y genético (Sarmiento, 2007:219). Nosotros tomaremos la noción histórica del mismo para enfatizar la herencia social que viene inscrita en la cultura material.

En tal sentido, tomando a Miller (1999:89), podemos decir que la cultura, más allá de ser un sistema de valores y lógica simbólica que incluye tradiciones, creencias, conocimientos, habilidades y organización social, aborda la significación y el uso social de los objetos, lo cual permite al individuo asociado a determinada cultura conformar su acervo material para la resolución de sus problemas en las condiciones de existencia del accionar humano (Lemonnier, 1992; Miller, 1999; Sarmiento, 2007). Debido a esto, casi todo lo que se considera importante en la vida del individuo se expresa a través de la relación que establece con los objetos creando asociaciones significativas entre las formas y jerarquías culturales y los recursos materiales, en un contexto social e histórico particular. Desde esta perspectiva, la cultura no es estática, está en un constante proceso de transformación determinado por el influjo de las relaciones sociales y la conexión sujeto-objeto (Miller, 1999; Buckingham, 2011).

Esto nos da el marco de referencia para adentrarnos en la noción de cultura material, la cual pasa por un proceso de conceptualización parecido al de cultura, donde la antropología y la arqueología no esclarecen de manera concreta lo que significa (Sarmiento, 2007: 223). Por ello, partiremos de la premisa de que la cultura material como tecnología es una producción histórico-social en sí misma, donde se materializan las relaciones sociales que le dan significación a los objetos (Marcuse, 1970; Lemonnier, 1992; Miller, 2005; Sarmiento, 2007). De esta forma Hunter y Whitten (1981) expresan que:

Cada objeto del inventario material de una cultura representa la concretización de una idea o secuencias de ideas. Éstas, junto con las aptitudes

adquiridas y técnicas aprendidas para la fabricación y empleo de productos en actividades tipificadas constituyen un sistema tecnológico. La relación entre la capacidad tecnológica, la naturaleza y el alcance del inventario material de una sociedad puede parecer obvia, pero no debe ignorarse que la tecnología conforma, así mismo, la estructura social del grupo y fija su dimensionalidad y desarrollo cultural (Hunter y Whitter, 1981:201).

Es decir, que la tecnología es la “expresión material de la actividad cultural” (Conklin, 1982:16). Por lo tanto, los objetos por sí solos no tienen mucho que decir, dependen de otros aspectos que involucran acciones y elecciones sociales que no están dictados simplemente por la función de la pieza, sino que son componentes integrales de un sistema social y simbólico mayor, definido y guiado por la herencia cultural (Lemonnier, 1992:3). Todo esto compone lo que Lemonnier (1992:1) llama “sistema tecnológico”.

Para las mujeres cacaoteras afrodescendientes de Panaquire estos sistemas tecnológicos constituyen su realidad cotidiana donde los objetos se concretizan en ideas y éstas al mismo tiempo se materializan en conocimientos, aptitudes, habilidades, técnicas y experiencias que les permiten, a un nivel individual o colectivo, realizar acciones para definir el uso o no de herramientas en un sinfín de posibilidades, como por ejemplo, usar la vara para los cacaos más altos y el machete para los cacaos que están más bajos. Estos factores de elección y acción tecnológica, que convergen en un conocimiento específico son llamados por Lemonnier (1992:4) “representación social de la tecnología”.

Como marco contextual hablaremos de la cultura material asociada a la cosecha del cacao como un sistema tecnológico y del conocimiento específico, así como el conjunto de elecciones tomadas y acciones sociales realizadas por las mujeres afrodescendientes durante esta actividad productiva, como una representación social de la tecnología.

La producción de cacao en Venezuela y su población afrodescendiente:

reseña histórica y actualidad

El cacao pertenece a la familia de las Esterculiáceas, del género *Theobroma*, con nombre científico *Theobroma cacao L.*, es un árbol que se produce a partir de semilla. Es un cultivo semipermanente plantado en clima cálido con elevada pluviosidad, en suelos profundos con buen drenaje, a orillas de los ríos y generalmente bajo sombra. Entre las características físicas de

la planta se resalta su baja estatura (entre 3 y 8 metros), tronco sencillo de corteza áspera, hojas elípticas, ovales, grandes, de color verde claro, flores rosadas, pequeñas, distribuidas en el tronco y en las ramas (Imagen 2). El fruto del cacao, llamado comúnmente mazorca, es una drupa grande, de unos veinticinco centímetros de largo, sostenida por un pedúnculo fuerte, al madurar toma diferentes colores: rojas, anaranjadas, moradas o amarillas (Cartay, 1999; Ramos *et al.*, 2004).

Imagen 2
Árbol de Cacao



Fotografía: Maura Falconi (2012).

El cacao es considerado originario de los bosques húmedos neotropicales de América, aunque siguen los debates sobre su origen. Algunos autores señalan que el cacao fino o criollo se originó en territorios comprendidos entre Venezuela, Colombia, Ecuador, América Central y México (Rohan, 1964; Braudeau, 1970; Cartay, 1999). En Venezuela se considera que la cuna del cacao criollo es la Cuenca del Lago de Maracaibo y el Occidente de los Andes donde crecía naturalmente en los bosques (Cartay, 1999:11). Pero la presencia e influencia del cacao en la población y economía venezolanas se hizo sentir a partir de los años 1600 cuando el cacao comenzó a simbolizar la búsqueda de tierras, de mano de obra, la exportación del producto hacia la península española y la presencia del esclavo procedente de las costas occidentales de África. Además sirvió de base para consolidar una estructura social jerárquica en Venezuela,

[...] en donde los blancos criollos (terratenientes, comerciantes, etc.), ejercían su poderío y hegemonía sobre los otros grupos humanos (indígenas, negros libres, blancos de orilla, mulatos, negros esclavos, etc.) Siendo éstos últimos, quienes estuvieron ubicados en los niveles más bajos de la pirámide social (Ramos Guedéz, 2005:157).

Con los latifundios y haciendas cacaoteras se crean también nuevas unidades económicas productivas. Para el siglo XVIII, el cacao obtiene más relevancia, debido a la intensificación del contrabando y la llegada de la Compañía Guipuzcoana (1728), observándose un incremento en la introducción de mano de obra negra esclava y sus descendientes (Acosta Saignes, 1959; Ramos Guedéz, 2005).

Hacia 1825 en Venezuela sólo se cultivaba cacao criollo de alta calidad y aroma, luego fue introducido un tipo de cacao más amargo llamado forastero, cruzándose con el criollo. El mayor apogeo del cacao fue entre los años 1915 y 1925, al alcanzar la cifra de 21 mil toneladas métricas anuales, (debido al auge de la industria petrolera y los bajos precios del rubro) estos volúmenes de producción que hasta hoy no han sido superados (Cartay, 1999; Ramos *et al.*, 2004; Quintero y García, 2010).

Actualmente, en Venezuela se cultivan aproximadamente 75 mil hectáreas de cacao con una producción de 15 mil toneladas métricas anuales de las cuales se exporta 67%. Esas 75 mil hectáreas están distribuidas entre la región central: Miranda, Aragua, Carabobo y Yaracuy; región oriental: Sucre, Monagas, y Delta Amacuro; y la occidental: que comprende Mérida, Zulia, Táchira, Apure, Barinas y Portuguesa. La región oriental es la de mayor rendimiento con un promedio de 283 Kg. de cacao por hectárea (Cartay, 1999; Ramos *et al.*, 2004; Quintero y García, 2010).

En la región central, específicamente en el estado Miranda, el tamaño promedio de las unidades de producción es de 6.8 hectáreas, aunque existen haciendas de mayor tamaño. En esta área la base fundamental de su historia y economía ha sido durante cuatro siglos el cacao. Es tan importante este rubro para la población que lo cultiva que tanto su cultura como las tradiciones están estrechamente vinculadas al mismo. Esto se observa precisamente en la gastronomía local donde se emplea la almendra del cacao en la elaboración de chocolate, bebidas y mermeladas artesanales, manteca y pasta de cacao. En las festividades (en torno al 24 de diciembre con el nacimiento de Jesús y en torno al 24 de junio con el nacimiento de San Juan El Bautista), como expresión que fusiona la religiosidad católica con las costumbres profanas de los esclavos negros, inclinadas hacia el repique del tambores, la danza y las fiestas agrarias. También en los velorios como el de la Cruz de Mayo (celebración vinculada a la presencia de esclavos africanos utilizados como mano de obra forzada, específicamente en haciendas cacaoteras). En los actos religiosos como la Semana Santa; y en lo geográfico, debido a la vinculación del cultivo del cacao con la aparición de los primeros asentamientos humanos en libertad o cumbes, los cuales permitieron la expresión plena de estas poblaciones (Castillo Lara, 1981; Ramos Guedéz, 2005; Díaz, 2010).

Particularmente, en la Subregión de Barlovento, la importancia del cacao se inicia en la segunda mitad del siglo XVII con la ocupación colonial y el surgimiento de nuevos poblados impulsados por misioneros, cuya finalidad en agrupar a los indígenas de filiación Caribe dispersos por la región (Strauss, 1993; Sosa, 2001), esto aunado al auge de las exportaciones de este rubro a México, la ampliación de las superficies cultivadas y la llegada de los primeros grupos étnicos precedentes de África (Acosta Saignes, 1959; Ramos Guedéz, 2005). En referencia a esto, Acosta Saignes (Castillo Lara, 1981; Pollak-Eltz, 2000), señala que la distribución geográfica de la población negra para finales del siglo XVIII en Miranda era de 23,599 personas, lo que evidencia el aporte étnico de este grupo a la conformación de las características culturales del mismo.

En la comunidad de Panaquire este arraigo y dependencia hacia el cacao deviene desde su conformación como pueblo, pues fue fundada en 1734 por un grupo de españoles de origen Canario –entre los que destaca Juan Francisco de León– y negros esclavos. Esta fundación tenía un objetivo claro: el desarrollo cacaotero en esas tierras. Esto se logra a costa del exterminio casi total de las poblaciones indígenas que se encontraban diseminadas a lo largo de los ríos Cüira y Tuy. De los que quedaron, algunos fueron dóciles y aceptaron ser bautizados y evangelizados, otros lucharon y otros huyeron a las montañas. Por lo tanto, el desarrollo del cultivo del cacao junto a la apropiación y concentración de tierras fue marcando una nueva tendencia al repoblamiento de de esta área (Castillo Lara, 1981; Ramos Guedéz, 2005).

La mayoría de la población concentrada alrededor de las haciendas de cacao estaba formada por esclavos negros de origen africano (Castillo Lara, 1983; Ramos Guedéz, 2005). Su número se calcula por la cantidad de haciendas establecidas en Panaquire para 1790, la cual rozaba unas 26 haciendas y 311 esclavos negros y mulatos, aproximadamente. Además de 40 blancos, 52 indios, 58 mulatos libres y 3 negros libres (Ramos Guedéz, 2005:160). Los datos antes mencionados nos permiten observar la importancia y el papel relevante que tuvo la mano de obra esclava negra, en el establecimiento y desarrollo de las actividades relacionadas con el cultivo del cacao a lo largo del siglo XVIII:

[...] sin pasar por alto que también se utilizó mano de obra esclava en las labores de construcción de iglesias, capillas, caminos, viviendas, oficios del hogar, confección de artículos artesanales, elaboración de alimentos, medicamentos, vestidos, herramientas de trabajo, instrumentos musicales (Ramos Guedéz, 2005:161).

Por lo tanto, podemos decir que desde su fundación hasta la actualidad la comunidad de Panaquire ha sido muy heterogénea debido a la herencia legada por la incursión española, además del aporte cultural realizado por los indígenas y los negros, dando lugar a un proceso sincrético y multicultural lleno tradiciones, muchas de las cuales se han mantenido a través del tiempo y que hoy en día identifica al Afropanaquireño (Cartay, 1999; Díaz, 2010).

Mujeres afrodescendientes de Panaquire

y la cosecha del cacao

En cuanto al cacao la dinámica de la comunidad es muy particular en Panaquire, pues el perfume y la esencia del grano se percibe por todos los rincones debido a los grandes parches de cacao que son secados a las puertas de las casas (Imagen 3). Las mujeres han tenido una importante participación en la producción de cacao, especialmente en su cosecha, bien sea trabajando en haciendas ajenas o en las propias, pero su inserción en este espacio agrícola siempre ha estado en desventaja con respecto a los hombres, considerado como una extensión de sus actividades y habilidades domésticas, lo que lleva a la invisibilización de su aporte. Esta falta de inclusión formal de la mujer en el mundo laboral agrario ha provocado que no tengan todavía el reconocimiento económico y social que su trabajo merece. Esta situación supone una forma distinta de observar la realidad de hombres y mujeres que ejecutan diferentes papeles y tareas en una actividad productiva determinada, dando paso a espacios socialmente diferenciados, por el género, los cuales dejan de ser rígidos para redefinirse a partir de la apropiación y la práctica social y económica activa de los sujetos, en este caso de las mujeres cacaoteras panaquireñas.

Imagen 3
Secado de la almendra del Cacao



Fotografía: Maura Falconi (2012)..

Esto queda mejor expresado cuando comenzamos a hablar de la forma como las mujeres panaquireñas se relacionan con el mundo cacaotero. Muchas de las entrevistadas indican que comenzaron a “tumbar”¹ cacao desde muy temprana edad, ya que fueron preparadas para realizar este

1. El término “Tumbar”, en relación a la producción de cacao, hace referencia a la cosecha de la mazorca, mediante varas o ganchos artesanales que facilitan la recolección de los frutos localizados en las partes más altas de la plata.

tipo de labores, excluyéndolas intencionalmente de una educación que las pudiera ayudar a mejorar su calidad de vida. Ellas cuentan que fueron llevadas al campo por sus madres o por sus abuelas cuando existían las grandes haciendas administradas y controladas por mayordomos o capataces. Esta modalidad de hacienda tuvo su apogeo desde principios del siglo XX hasta 1980 aproximadamente. En este sentido la Sra. Carolina, de 60 años de edad, madre de dos hijos, y quien vive actualmente en los predios de la Hacienda San Pedro, en el casco central de Panaquire, nos relata:

Mi abuela me llevaba a tumbar y picar cacao, yo aprendí a picar cacao, yo me sentaba en la orilla del canasto(Carolina Rojas, entrevista personal, Panaquire, 2011).

Las entrevistadas en Panaquire relatan que entre noviembre y junio se conformaban trenes llenos de mujeres para recolectar el cacao en estas haciendas. Unas eran jornaleras de medio tiempo, otras de tiempo completo, y allí sus vidas transcurrían entre varas, machetes y canastos. Alejandrina, quien laboró por más de 10 años en varias haciendas de Panaquire, como la Arvelo y la Providencia, nos contó que aprendió este oficio por su abuela, por lo que nos comenta que:

Mi abuela iba con un grupo de mujeres a tumbar cacao en haciendas ajenas, unas jalaban, otras recogían, otras picaban y otras sacaban el cacao, ese era y es un trabajo de esclavo(Alejandrina Pimentel, comunicación personal, Panaquire, 2011).

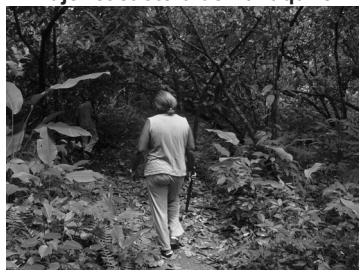
Esto nos lleva a decir, que en las haciendas las mujeres crecían, parían, criaban, aprendían y enseñaban a trabajar la tierra, sobre todo a sembrar y cosechar el cacao. A pesar de que era un trabajo precario, debido a la inseguridad laboral, la incertidumbre y la falta de garantía en las condiciones de trabajo, ellas convertían los medios que ofrecía la naturaleza en alimento, techo y educación, con la fe y esperanza de alcanzar un futuro mejor para sus hijos. Esto promovía entre ellas la necesidad de obtener tierras propias para dejar de ser jornaleras, lo que llevaría al progreso de sus condiciones laborales y en el trato hacia las mujeres, por lo que se valían de diferentes medios como la herencia, el compadrazgo o el matrimonio para obtener acceso a una parcela, lo que garantizaría la perpetuación y subsistencia de la unidad del hogar, hasta por encima de sus propios intereses. Una vez obtenidas las tierras, esto le daba un giro importante a la forma de ver y sentir el cacao, ya no como un trabajo asalariado para el sustento cotidiano de sus familias, sino como un medio para el empoderamiento, con arraigo, identidad, cultura y tradición, abriendo espacios para el bienestar, igualdad de poder y conciencia de género, en todos los niveles de la sociedad (Heller, 2010:56).

Maigualida es una de estas tantas mujeres que logró adquirir tierras mediante la estrategia del compadrazgo y para ella trabajar con cacao representa un aspecto positivo en su vida, en este sentido nos comenta:

El cacao es muy importante, yo vivo de eso, yo sembraría cacao así tuviera trabajo, para invertir; hacer chocolate, además nos sentamos debajo de la mata a comer cacao, además me meto con mi machete y botas a limpiar y recoger el cacao, mi hermano me ayuda con el cacao, el ñame y el ocumo (Maigualida Paez, comunicación personal, Panaquire, 2012) (Imagen 4).

Imagen 4

Mujer cacaotera de Panaquire



Fotografía: Maura Falconi (2013).

Para otras mujeres el cacao representa un legado, una herencia de sus padres, y ese sentido les evoca recuerdos afectivos positivos. Carolina nos indica al respecto:

Mi parcela y mi casa es una alegría, eso fue lo que me dejó mi mamá para producir y cosechar

(Carolina Rojas, comunicación personal, Panaquire, 2011).

Representación social de la cultura material

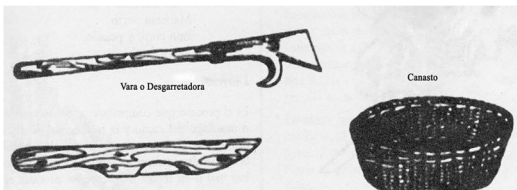
asociada a la cosecha del cacao

Hoy día, la mujer afrodescendiente panaquireña sigue cosechando cacao en sus parcelas propias de manera tradicional. Recoge las mazorcas de cacao a mano y a pie, además utiliza herramientas como la *vara*, el *machete* y el *canasto*, que facilitan la recolección. En este proceso, las mujeres ponen en práctica las aptitudes *adquiridas* y *técnicas aprendidas* de generación en generación, las cuales están cargadas de conocimiento y experiencia para jalar, picar y transportar el cacao, conservando la integridad del mismo.

A estas herramientas que facilitan cada una de estas actividades de la cosecha las llamamos cultura material. Esta cultura material tiene un gran valor técnico, así como simbólico para las mujeres panaquireñas. A nivel técnico, los instrumentos son elegidos de acuerdo a la labor a efectuarse y la ubicación de las mazorcas en la planta. Estos comprenden: *vara o desgarradora*, palo largo y delgado de madera o bambú, provista con una cuchilla en forma de media luna muy cortante en uno de sus extremos; es utilizada para tumbar las mazorcas altas y no dañar la planta ni la almendra. *Machete o cuchillo*, es un arma de hoja corta, mide menos de 60 cm y tiene

un solo filo muy agudo, es utilizado para picar las mazorcas y tumbar las que se encuentren en la parte baja de la planta. *Canasto o tobo*, es un recipiente hondo y de boca ancha, elaborado frecuentemente a partir de caña amarga silvestre, se utiliza para transportar los granos de cacao desde las haciendas o parcelas hasta los lugares donde serán procesados o distribuidos (Imagen 5). Cada uno de estos objetos supone un conocimiento técnico específico que deben tener las mujeres sobre su propio ambiente natural y material junto a las aptitudes adquiridas y aprendidas, además de las elecciones y acciones implícitas o explícitas que aplican, todo lo cual constituye su sistema tecnológico.

Imagen 5
Instrumentos para la cosecha



Fuente: Ramos, G., Pedro Ramos A, P. et. al. (2004).

A nivel simbólico esta cultura material adquiere otra connotación. Más allá de la técnica, comprende un modo de vida, significados, valores y saberes, pertenecientes a una práctica sociocultural particular, la cual estructura la realidad y el imaginario de la mujer panaquireña. Lo que nos lleva a apoyar que “...toda apropiación material es al mismo tiempo simbólica” (Porto-Gonçalves, 2009:146). Todo esto, aunado al conocimiento específico adquirido por las mujeres cacaoteras a través de los años, conforma lo que Lemonnier (1992:4) llama la “representación social de la tecnología”.

Dentro de este contexto socio-simbólico que enmarca todo el sistema tecnológico productivo de la mujer afrodescendiente panaquireña, la representación social toma su lugar para darle cohesión al conocimiento adquirido y la técnica aprendida. Por ello consideramos que las matas de cacao y las herramientas utilizadas en su cosecha están cargadas de significados e imágenes que han configurado el espacio cacaotero de la mujer. Este espacio específico representa formas de conocimiento local, el cual es dinámico y construido a través del tiempo por los actores sociales involucrados, donde se entreteteje lo femenino con la tecnología, la tierra, y las matas (Lefebvre, 1991; Lemonnier, 1992).

Para la mujer panaquireña, la tierra y las matas representan símbolos referidos a la vida. Es en estos símbolos en los que la mujer encuentra su espacio para vivir. Sin embargo, cuando se incorpora la cultura material este mismo espacio es percibido con dolor y sufrimiento, ya que denota faena y esfuerzo permanente, lo que conlleva a una dualidad vida-dolor

inseparable. Para entender mejor esta dualidad debemos hablar de cada una de estas herramientas utilizadas en la cosecha y cómo son percibidas por la mujer cacaotera.

Comenzaremos por la *vara*, la cual tiene una connotación simbólica muy particular. Es la iniciación de la mujer al mundo de la cosecha del cacao. Utilizar la vara implica adecuar el cuerpo femenino a una actividad particular que es jalar o tumbar la mazorca alta, lo que lleva a fortalecer no solo brazos y piernas, sino la mente, ya que de esta entereza mental depende la realización o no de la labor. Según los testimonios recopilados, cuando una adolescente se iniciaba en el campo recibía la vara como primer instrumento de trabajo, la cual debía aprender a controlar para poder utilizarla con atino, y una vez conseguida esta habilidad podía hacerse acreedora de otro instrumento, el cual también aprendería a manejar. En ese momento comenzaba su dualidad entre el vivir y el dolor. Es así, como la connotación negativa del trabajo cacaotero se comenzaba a sentir desde muy temprana edad, al punto de que las niñas y adolescentes eran amenazadas con terminar siendo recolectoras si no querían estudiar. En este sentido el Eduin nos comenta:

A las que no querían ir a la escuela le decían te va agarrar la vara y el machete (Eduin González, comunicación personal, Panaquire, 2012).

Pero una vez introducidas en el mundo cacaotero, las adolescentes aprendían a aceptar y llevar esta vida de la mejor manera posible. Aquí el *machete* entraba en juego con una connotación de poder, lucha y manutención. Significaba una vida dedicada al cacao, con sus pros y contras, con sus aciertos y desaciertos, que llevarían a las adolescentes, una vez aprendido a picar la mazorca de cacao, a visualizar su futuro como una mujer productora-recolectora con haciendas propias, lo cual beneficiaría a toda su familia.

Cabe destacar que el machete tiene una amplia gama de funciones que no se restringen sólo al cultivo del cacao. Muchas recolectoras, además de trabajar y cuidar sus matas, tenían conucos² familiares de subsistencia. Así, el uso del machete también evocaba el poder mantener, asistir y recolectar la gran variedad de frutos menores como: plátano, topocho, cambur, yuca, ñame, ocumo, entre otros, que poseían las mujeres en estos conucos. Por lo que el machete, es un instrumento rural por excelencia, el cual tiene un carácter ambiguo, pues por un lado evoca la sujeción de la jornalera que recibía un paga diaria limitada y por otro lado el machete alude a la capacidad que tiene esa misma mujer de alimentar con sus propias manos a su familia, sin necesariamente contar con la ayuda masculina.

2. El término "Conuco" se refiere a una parcela pequeña de tierra o huerta destinada al cultivo de yuca, plátano, cambur, naranja, entre otras frutas y verduras.

Por último el *canasto*, completa este sistema tecnológico, dándole entereza espiritual y corpórea a la mujer cacaotera, ya que representaba la etapa más forzada del proceso de cosecha. Aquí la adolescente debía convertirse en mujer para montarse el canasto encima de la cabeza con los granos en baba adentro y caminar entre monte, fango y animales hasta salir de la hacienda, muchas veces con bebés cargados o con niños pequeños. Maigualida, con sus 89 años, nos contó con elocuencia y gestualidad cómo se colocaban los canastos en la cabeza:

Un trapo enrollado con hoja de plátano servía para sostener el canasto en la cabeza para salir de la hacienda, a veces era un día de camino
(Maigualida Páez, comunicación personal, Panaquire, 2012).

Con el transcurrir de los años el cuerpo de estas mujeres comenzó a sentir las embestidas del trabajo. El canasto repercutió fuertemente en la espalda y en las piernas de muchas, adquiriendo una significación de malestar, pero al mismo tiempo de lucha y empoderamiento, abriéndose paso en un mundo de hombres. El canasto representa entonces, para la mujer afrodescendiente panaquireña, el peso de la vida, convirtiéndose en el ícono de trabajo forzado, inscribiendo huellas de explotación en sus cuerpos. Muchas mujeres cuentan cómo a pesar de estar embarazadas y con hijos caían en el barro o tropezaban con árboles caídos, destacando siempre su habilidad de no dejar caer el canasto aun con las dificultades. En este sentido, Rosa, de 93 años de edad, residente en Panaquire, nos dice:

Yo cargué mucho canastos, a mí no se me caía, caminaba casi medio día para llegar hasta la oficina. Yo no quería que mis hijos pasaran por lo mismo. Yo no quería que ellos sufrieran lo que yo sufrí
(Rosa Casañes, comunicación personal, Panaquire, 2012).

Con lo antes expuesto, podemos observar que el sistema tecnológico empleado por la mujer panaquireña para la cosecha del cacao no está sólo formado por herramientas, energía, cuerpos o el ambiente, sino también por aspectos sociales y simbólicos que abarcan conocimientos y aptitudes adquiridas, habilidades, valores, afectividades, experiencias, la permanente circulación de ideas y visiones, las elecciones tomadas y las acciones realizadas, las estrategias y las prácticas tanto cotidianas como productivas, además del sufrimiento y dificultades implícitas en este proceso de cultivo. En tal sentido, las relaciones entre todos estos elementos, sirvieron de base para conformar la representación social de la tecnología de la mujer cacaotera afrodescendiente, enmarcada además en la historia e identidad particular de Panaquire.

Esta representación social de la tecnología empleada ha permitido a la mujer afrodescendiente panaquireña obtener, construir, manejar y usar su espacio productivo y cotidiano, avalado por acuerdos consuetudinarios entre hombres y mujeres, los cuales garantizan el aprovechamiento de la tierra sin necesidad de títulos y en donde los límites son subjetivos. Hoy día la mujer panaquireña sigue recolectando y produciendo cacao para la venta, en consonancia con sus actividades domésticas. Esto le ha permitido obtener cierto reconocimiento laboral y empoderamiento social, a pesar de sus memorias de sufrimiento y sujeción. Para finalizar podemos decir que:

Somos educados con las expectativas características de nuestro grupo social particular, en gran parte a través de lo que aprendemos en nuestro involucramiento con las relaciones encontradas entre las cosas de todos los días (Miller, 2005:4).

Conclusión

La cosecha de cacao en Panaquire es un proceso muy importante. Esta actividad hace referencia, entre otras cosas, al conocimiento, habilidades, prácticas y sujeciones que ha obtenido y experimentado la mujer cacaotera de generación en generación y donde la cultura material es fundamental en el plano técnico y simbólico. Es así como la mujer cacaotera construye su sistema tecnológico llevando a cabo prácticas diversas que dan cuenta del carácter social y dinámico de la cosecha del cacao, tomando elecciones y acciones que configuran la realidad y su imaginario cultural. Esta inscripción cultural está representada en la historia, la identidad, el sentido de pertenencia, valores y saberes únicos, concernientes a una práctica social y simbólica particular que estructura la vida cotidiana de la mujer panaquireña.

Por lo tanto, este conocimiento específico, el sistema tecnológico utilizado, la permanente circulación de ideas y visiones, las elecciones tomadas y las acciones realizadas, las estrategias y las prácticas tanto cotidianas como productivas de la mujer cacaotera, además del sufrimiento y dificultades implícitas en este proceso de cultivo conforman lo que Lemonnier (1992: 4) llama la “representación social de la tecnología”, la cual expresa un proceso histórico-cultural, que le ha permitido a la mujer afrodescendiente panaquireña distinguirse frente a mujeres de otras comunidades aledañas o de otras mujeres no productoras.

De esta manera, hacemos un primer acercamiento a un tema poco analizado, con el propósito de resaltar la importancia que tiene la mujer en la producción cacaotera, ya que es ella, quien le da la cohesión social a

este proceso técnico-productivo, específicamente en la cosecha, lo cual le ha devengado a través del tiempo cierto reconocimiento laboral y empoderamiento social. Estos primeros resultados nos permiten avanzar en el estudio de las manifestaciones de la cultura material como construcciones sociales y simbólicas, a partir de un caso concreto, en función de su proceso histórico, su espacio identitario y una coyuntura sociocultural y económica muy particular como lo es la cosecha de cacao.

Bibliografía

- Acosta Saignes, M. (1959). “La población del Estado Miranda”, en: *El Estado Miranda. Su tierra y sus hombres*. Editorial Sucre: Caracas, Venezuela, 19-109.
- Braudeau, J. (1970). *El Cacao*. Blume:Barcelona, España. Colección Agricultura Tropical.
- Buckingham, D. (2011). *La Infancia Materialista. Crecer en la Cultura Consumista*. Ediciones Morata: Madrid.
- Caracterización del Municipio Acevedo (2009). Gobierno del Estado Bolivariano de Miranda. Venezuela. Recuperado de: http://sistemas.miranda.gob.ve/estadisticas_miranda/archivos/pdf/caracterizaciones/2009/acevedo.pdf. Consultado en abril de 2014.
- Cartay, R. (1999). *El Cacao Venezolano en el Mercado Mundial: Situación Actual y Perspectivas*. Informe Final Proyecto CONICIT 96001539. Agenda Cacao.
- Castillo Lara, L. G. (1981). *Apuntes para la Historia Colonial de Barlovento*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 151. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas, Venezuela. 721 pp.
- Castillo Lara, L. G. (1983). *La Aventura Fundacional de los Isleños. Panaquire y Juan Francisco de Leon*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 163. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas, Venezuela. 679 pp.
- Conklin, H. (1982). “Ethnoarchaeology: An Ethnographer’s Viewpoint”, en: *Ethnography by Archaeologists: 1978*. Proceeding of the American Ethnological Society. Washington, DC. 11-17.
- Díaz Siohl, C. J. (2010). *Birongo y su Cacao*. Fundación Empresas Polar. Caracas, Venezuela.
- Heller, L. (2010). *Mujeres Emprendedoras en América latina y el Caribe: Realidades, obstáculos y desafíos*. Naciones Unidas. CEPAL. Chile.
- Hunter, D. y Whitten, P. (1981). *Enciclopedia de Antropología*. Barcelona:Ediciones Ballaterra, S. A.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Translate by Donald Nicholson-Smith. Oxford: Blackwell Publishing:USA.
- Lemonnier, P. (1992). *Elements for an Anthropology of Technology*. Anthropological Papers. Museum of Anthropology. University of Michigan. N° 88. 129 pp.

- Marcuse, H. (1970). "Industrialización y Capitalismo en la obra de Max Weber", en: *Ética de la Revolución*. Taurus:Madrid. 117-140.
- Miller, D. (1999). *Ir de compras: una teoría*. Siglo XXI: México.
- Miller, D. 2005. "Materiality: An Introduction", en: D. Miller (ed.) *Materiality*. Duke University Press, Durham. 1-50.
- Pollak-Eltz, A. 2000. *La esclavitud en Venezuela: un estudio histórico-cultural*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.
- Porto-Gonçalves, C. W. 2009. *Territorialidades y Lucha por el Territorio en América Latina. Geografía de Movimientos Sociales en América Latina*. Ediciones IVIC. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas, Venezuela. 337 pp.
- Quintero, M. y García, L. 2010. "La producción de cacao en Venezuela: Hacia una nueva ruralidad", en: *Actualidad Contable FACES*. Mérida. Venezuela. Año 13, N° 20, 114-123.
- Ramos Guédez, J. M. 2005. "Mano de Obra Esclava en el Eje Barlovento Valles del Tuy Durante el Siglo XVIII", en: *Mañongo*. Universidad de Carabobo, Venezuela. Vol. IV, N° 24, 155-167.
- Ramos, G., Ramos, A. et al. (2004). *Manual del Productor de Cacao*. Fondo Inter-gubernamental para la Descentralización (FIDES). Caracas. 79 pp.
- Rohan, T. H. (1964). *El Beneficio del Cacao Bruto Destinado al Mercado*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Roma, Italia.
- Sarmiento R. I. (2007). "Cultura y Cultura Material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico", en: *Anales del Museo de América*. Madrid. N° 15. 217-236.
- Sequera de Segnini, I. (1976). *Estudio Geo-Económico de la Región de Barlovento*. Edición patrocinada por la Gobernación del Estado Miranda. Caracas, Venezuela.
- Sosa, M. (2001). *Dinámica geohistórica y cultural de Barlovento. Identidad Regional, Subregión Barlovento. Los Teques*, Gobernación del Estado Miranda.
- Strauss, R. (1993). *El tiempo prehispánico de Venezuela*. Grijalbo:Caracas.

Recibido: 12 de junio de 2016 Aprobado: 19 de octubre, 2016